

NOÉ VILLAVERDE VEGA, *Tingitana en la Antigüedad tardía (Siglos III-VII)*, en Biblioteca Archaeologica Hispana, nº 11 de Real Academia de la Historia, Madrid 2001. 599 págs.

La importancia de este trabajo, un estudio bien estructurado y bien presentado, se constata desde del principio.

En la Introducción, el autor nos habla de la documentación utilizada fuentes literarias, epigrafía, numismática, cerámica. Nos muestra el contraste documental entre el Alto y el Bajo Imperio y continúa con el estado bibliográfico sobre el tema, remontándose hasta siglo XIX, analizando hasta la más reciente publicación. Sigue con los objetivos y metodología que ha utilizado para llevar adelante este trabajo.

El primer capítulo presenta la síntesis de los siglos II a.C. a III d.C., lo que facilita el acceso al periodo que se estudia. Analiza la situación geográfica del territorio denominado Magreb donde se constata el aislamiento geográfico sufrido, respecto al resto de las regiones africanas, por la orografía y el clima. Pasa seguidamente a hablarnos sucintamente de la formación del poblamiento, siendo Estrabón el primero en mencionar a los habitantes de la zona como *mauri*, la tribu más antigua. Nos informa, a continuación, de la intervención de los fenicios, en la región, como de una operación económica, de la que derivarían implicaciones políticas, sociales y culturales. La economía de la primera etapa se basa en los recursos naturales, explotación de los bosques, que constituían la principal ocupación económica según los autores clásicos. La actividad de la industria salazonera del Estrecho, durante el Alto Imperio, vinculaba a las dos orillas en un proyecto económico común. Se habla, de un momento previo a la constitución de la provincia en que tanto *Carthago Noua* como *Gades* promovieron un acercamiento al reino mauritano, hecho que se constata por el monetario de diversas ciudades hispanas, en especial la de *Gades*, hallado en *Volubilis*, *Banasa* y *Thamusida*, recíprocamente se encuentran monedas de ciudades costeras de Mauretania en distintos núcleos del sur de la Península Ibérica. Durante los siglos I y II d.C. se ve el peso que tuvo el sur de *Hispania* en la actividad económica de *Mauretania Tingitana*, con los aceites y los vinos de la Bética abasteciendo los mercados y limitando la producción local. En el apartado sobre la religión, nos informa sobre las creencias del pueblo y la práctica de una religiosidad naturalista que veneraba a los astros, a las montañas, etc. Durante el Alto Imperio había una profunda inclinación hacia las divinidades feme-

ninas, sobre todo a las de ámbito marino, que podría relacionarse con su orientalización, sincretizando aspectos espirituales mauretanos y fenicios. Con la llegada de Roma, destacan las dedicatorias a IOM y el culto al emperador, así como a otras divinidades como Mercurio, Mithra, etc. Los cargos sacerdotales ejercieron una importante labor romanizadora al tiempo que promocionaron a las elites urbanas.

El segundo capítulo, corresponde al poblamiento entre los siglos III y VII d.C. Señala las distintas vías de comunicación existentes en el territorio apoyándose en el *Itinerario de Antonino* y utilizando la Cosmografía de *Iulius Honorius*, el Anónimo de Rávena, etc. Seguidamente, analiza el poblamiento tardorromano basándose en los datos arqueológicos, y divide la zona en doce regiones para facilitar el estudio. Tocaremos sólo la que se refiere a la campiña de Tánger, que es la más importante, la más romanizada y cosmopolita durante el Alto y Bajo Imperio, siguiendo el resto la misma estructura. La capital de la provincia, *Tingi*, que en época fenicia estaba inmersa en el Círculo del Estrecho, pasará después de las guerras púnicas bajo la órbita política de Roma. Las necrópolis extramuros, aportan una visión sobre la evolución social de sus habitantes en la etapa comprendida entre el siglo III y el V dC. Por otra parte, los hallazgos monetarios muestran la cronología tardorromana de *Tingi*. Aunque las monedas halladas no son muy abundantes, se encuentran desde Diocleciano hasta Teodosio, juntamente con una pieza de Constancio III que marca el momento previo a la desarticulación provincial. Entre las actividades industriales, se confirma la fabricación de materiales de construcción, donde los hornos producen materiales siglados. En cuanto a la agricultura y sus derivados constata la explotación intensiva de la campiña tangerina, observándose un cierto declive en el siglo III, que relaciona con la disminución del poblamiento. A esto se añade la producción de aceite y el viñedo, que se extendió por la falda septentrional y oriental del monte Shiro. En el siguiente apartado, periodo bizantino, muestra a *Septem* como una base militar bizantina, para neutralizar las posibles incursiones góticas. Presentando a continuación la toma de *Tingi* por los visigodos. Al final de cada uno de los apartados regionales ofrece una interesante bibliografía adaptada a cada zona.

En el tercer capítulo, nos habla sobre la administración y el ejército. Utiliza el primer apartado para analizar la situación de la zona en el contexto administrativo del Imperio, dependiente en un primer paso de la *Diocesis Hispaniarum*. Seguidamente, presenta a los gobernadores conocidos a través de la epigrafía así como las funciones del *praeses provinciae* y su *officium*. Por otra parte, nos informa de la reducción de efectivos del ejército, que se inician en tiempos de los Severos, para posteriormente llevarse a cabo su desmantelamiento, en dos

fases, durante el siglo III, lo que indica la escasa conflictividad en esos momentos. La estabilidad del país hasta época teodosiana parece consolidada, por lo que a finales de este siglo el dispositivo militar apenas contaba con unos destacamentos. No obstante, a comienzos del V se observa un cambio en la estructura del ejército para tratar de detener el avance germánico hacia Africa. Llegándose a la desarticulación administrativa con la llegada de los vándalos.

Analiza en el cuarto capítulo la actividad económica de *Tingitana*. Nos introduce en la explotación de los recursos naturales y de la fauna. La minería, conocida por las fuentes, nos lleva a la parte oriental de la región, informándonos sobre la existencia de cobre y plomo argentífero. Otras explotaciones interesantes igualmente son las canteras, en la región de *Volubilis*, presentando una problemática particular la producción de sal. En el apartado dedicado a las actividades agrarias y sus derivados, estudia los molinos de cereal, los cultivos oleícolas y la elaboración aceitera, destacando las regiones de *Tingi* y *Volubilis* por su producción. La actividad ganadera se inclinó por la cría de bóvidos, cerdos, cabras y ovejas, con un interés especial por el cuidado y el comercio caballar. Siendo la pesca y las industrias derivadas, las que contribuyeron a la recuperación económica durante el Bajo Imperio, resurgiendo las industrias salazoneras, entre las que destaca *Lixus*. Respecto a la cerámica, analiza sucintamente la evolución de esta industria desde la etapa fenicia, centrándose posteriormente en las vajillas y en los utensilios de cocina, para seguidamente mostrarnos los materiales de construcción, ladrillos, que se producían básicamente en *Tingi*, pudiéndose ver a través de ellos la relación que había con las ciudades del norte. En el comercio exterior, la exportación principal es la cerealística, capitalizada por Roma, para satisfacer el impuesto estatal. Los agentes comerciales que llevaban a cabo los intercambios privados eran básicamente orientales, encontrándose entre ellos los judíos. Mientras que las importaciones dependían del medio administrativo y militar, hallándose fibulas y hebillas de cinturón procedentes de las *fabricae* estatales del *limes* germánico. Aparecen bronce de origen hispano y sarcófagos de mármol, procedentes de Roma, se localizan en *Sala*, *Septem* y *Tingi*, lo que demuestra los contactos de estos puertos con la capital del Imperio, comunicación que se retrae a partir del s. V. El último punto tratado en este capítulo es la circulación monetaria. A partir del siglo III hay un debilitamiento del movimiento numario y solamente, en la etapa constantiniana, los núcleos del norte presentan un volumen superior de monedas siendo los centros urbanos, los núcleos costeros y los asentamientos militares los que presentan los conjuntos monetales más importantes debido a la actividad administrativa y a su relación con el Estado.

Dedica el quinto capítulo a la sociedad, que inicia con el análisis demográfico de la circunscripción. Los centros urbanos, en esta etapa, siguen siendo el motor de la sociedad destacando sobre los demás *Tingi*, *Zilil*, *Lixus* en la zona atlántica, *Gilda*, *Volubilis* y *Sala* al Sur y *Septem*, *Parietina* y *Rusaddir* en la costa mediterránea. A continuación entra en el análisis de los estamentos sociales. La burguesía municipal será la que aporte los magistrados locales, encontrándose el ejército entre los estamentos privilegiados de la sociedad. A continuación, analiza el grupo de los *negotiatores* y *mercatores*, destacando la presencia de una comunidad judía en *Volubilis*, donde sobresalen por su nivel económico.

Los aspectos religiosos son tratados en el siguiente capítulo, donde vemos una primera etapa de corte politeísta, en la que se encuentran dedicatorias a *Victoria Augusta*, invocaciones a *D(iis) M(anibus) S(acrum)*, a *Iupiter*, a la tríada capitolina, etc. El judaísmo aparece relacionado con los intercambios mercantiles, siendo la ciudad de mayor arraigo de estos grupos *Volubilis*. Muestra la coexistencia de judíos, politeístas y cristianos en el ámbito urbano. Después del declive administrativo del siglo V no hay noticias de estas comunidades judías, no obstante, entrado el siglo VII las fuentes árabes mencionan con frecuencia a estos grupos. Por otro lado, la primera fase de desarrollo del cristianismo, parece tener lugar en el siglo IV cuando la comunidad cristiana crece en el ámbito urbano. Sus necrópolis se emplazaron sobre los antiguos cementerios paganos.

El séptimo capítulo se centra en el análisis de la etapa comprendida entre el siglo V y principios del VIII, periodo un tanto oscuro. Estudia el reino vándalo-africano, su evolución y caída, así como el reino maureto-romano de *Altaua*, conquistado por los bizantinos para terminar con el enfrentamiento entre visigodos y bizantinos.

En las conclusiones vemos, como el mundo romano mantiene su presencia en la zona durante más de siete siglos. La documentación nos muestra la relación de *Tingitana*, en todos los aspectos, con el resto del Mediterráneo entre finales del s. III y principios del V. Siendo interesantes los datos aportados sobre el conjunto episcopal tingitano. Todo esto se complementa con una serie de apéndices que presentan una importante documentación y un interesante análisis de la misma. Tratando la epigrafía, la numismática, la cerámica, la indumentaria personal, la arquitectura militar y por último, el dedicado a las ánforas utilizadas en las fábricas de salazón.

El estudio finaliza con una importante y acertada bibliografía, listado de abreviaturas bibliográficas, concordancias topográficas, topónimos de época

romana en *Tingitana*, etc. Así como un amplio resumen en francés. Es una obra importante que destaca por su minuciosidad y por la profundidad con que analiza los distintos temas. No es de extrañar que haya recibido el Premio Nacional de Arqueología.

*L. Sagredo*

M. ESPADAS BURGOS, *La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Un Guadiana junto al Tíber*, CSIC-Universidad de Castilla-La Mancha-Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2000, 166 págs. ISBN: 84-95078-97-X

La presente obra tiene por objetivo fundamental, el análisis de la evolución de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, desde su fundación en 1910 hasta la actualidad.

El trabajo se estructura en tres grandes apartados, que se ven precedidos por una breve introducción en la que el autor esboza el principal propósito y objetivos de la obra. Tras dicha introducción, se pasa a abordar la primera etapa de la Escuela de Roma, que da contenido al primer apartado, y que se extiende cronológicamente desde 1910 (año de la fundación) hasta la guerra mundial. Este primer apartado arranca con la creación de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, y las consecuencias que tendría en el ambiente intelectual de la época. También en la renovación metodológica de los estudios históricos se presta atención a la importancia que tendrían los Congresos internacionales de Historia, siendo a partir del celebrado en Roma en 1903 cuando Rafael Altamira viese la conveniencia de crear en dicha ciudad un centro de formación de investigadores españoles.

Dentro de esta primera fase de la Escuela de Roma, se aborda igualmente el papel y la labor que desempeñarían tanto José Castillejo, como José Pijoan y el Institut d'Estudis Catalans. Por su parte, a la primera dirección de la Escuela (R. Menéndez Pidal y J. Pijoan), los becarios, programa de actividades, y las primeras publicaciones, se dedican asimismo distintos apartados, para terminar con los problemas planteados con la administración, la primera sede de la Escuela en el palazzo di Montserrat, y la fase final de la primera etapa.

La segunda parte de la obra que reseñamos, se corresponde a la etapa de la Escuela que se inicia a partir de 1947, dentro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y unida a la recién creada Delegación del CSIC en Roma.

Dentro de esta fase, se hace referencia a la precariedad de medios con que contaba la Escuela, constatable en la correspondencia con la administración del CSIC, pero también a las campañas de excavación en Gabii, que supondrían sin duda un logro importante para la actividad arqueológica española en Roma. También se abordan las publicaciones durante este período, la década de los años sesenta, y la nueva sede de la Escuela, en el palacete situado en el número 16 de la vía di villa Albani.

El último apartado se inicia a partir de los años de la transición, exponiéndose además el desacertado traslado de la Escuela a la Academia Española de Bellas Artes en el Gianicolo tras la fusión de ambas instituciones en 1984, así como las actividades, sobre todo arqueológicas, de los años ochenta y principios de los noventa, el último cambio de sede al edificio nº 18 de la vía de Torre Argentina, que en la actualidad se mantiene a pesar de los graves problemas de espacio que plantea, para terminar con una breve memoria personal del autor de la obra -actual director de la Escuela- desde 1997 hasta nuestros días.

Finalmente con un interesante apéndice documental más una relación de directores y becarios, se cierra esta obra que constituye, sin duda, una valiosa aportación al análisis de la trayectoria de este centro de investigación español en el extranjero, por el que han pasado y se han formado varias generaciones de historiadores y arqueólogos, como es la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma.

*G. Carrasco Serrano*

MARÍA VÁZQUEZ HOYS, *Historia Antigua Universal. Próximo Oriente y Egipto*, 2 vols., Unidades Didácticas de la UNED, Madrid, 2001.

Esta obra está muy lejos de alcanzar la calidad mínima de un libro de carácter universitario, destinado a ser la herramienta básica para la formación de los alumnos de Historia en dos materias -Próximo Oriente y Egipto- de una asignatura troncal de la carrera. Cuesta trabajo creer que haya sido publicada por una institución como la UNED, que cuenta con una plantilla de profesores especializados en esa área de conocimientos.

El abundante material gráfico y los esquemas, que prestan a la obra su aparente atractivo, resultan impropios e incomprensibles en su mayor parte. El texto es metodológicamente incoherente, lleno de afirmaciones contrastadamente falsas y que se muestra impresentable hasta en los detalles formales. Harían

falta muchas páginas para dar cuenta detallada de los diversos aspectos por los que estos dos volúmenes deberían ser descatalogados. Nos limitaremos, por tanto, en el estrecho margen de esta reseña, a señalar los más significativos.

La falta de criterio en las transcripciones de nombres de personajes históricos, yacimientos arqueológicos y períodos, evidencia que la autora no se molestó ni siquiera en unificar lo que tomaba de diversas fuentes. Así, una de las reinas más célebres del antiguo Egipto es presentada como Anhotep (p. 652), Ahhotep (p. 653), Iahotep (p. 671) y Ahnhotep (p. 667); y el período histórico conocido como Yemdet Nasr, también aparece como Djemdet Nasr (p. 94, fig. 39), Djmdet Nasr (p. 98, fig. 43 c) y Jemdet Nasr (p. 100). Cualquier nombre propio de la obra aparece citado al menos de dos, tres y hasta cuatro formas distintas, lo que sin duda conduce al desconcierto de unos alumnos cuyo trabajo presume facilitar esa Unidad Didáctica.

A la desorientación del alumnado contribuyen asimismo las frecuentes contradicciones o incoherencias del texto. Por ejemplo, en el cuadro dinástico correspondiente al Imperio Nuevo (p. 662), los últimos monarcas de la Dinastía XIX se afirma que son: Mineptah, Amenemes, Mineptah-Sipta, Seti II, Ramsés-Sipta y Iarsu; si se avanza en el texto (p. 707), los sucesores de Mineptah son Amenmes, Mineptah-Siptah, Seti II y Ramsés-Siptah; y, finalmente, en las actividades recomendadas al alumnos (un entrenamiento en la lectura de todos los cartuchos reales desde la Dinastía XVII a la XXV, de dudosa justificación, en todo caso, en una asignatura introductoria), los últimos integrantes de la Dinastía XIX resultan ser Mineptah, Amenmes, Sethi II, Siptah y Tausert. Sólo en este caso (en el que- evidentemente- ha tomado la listado de la obra de N. Grimal, *Historia del Antiguo Egipto*, Madrid, Akal, 1996, p. 508) nos presenta la autora el nombre de la mujer que, debido a la aplastante documentación, se considera con toda certeza como la última reinante de la Dinastía XIX. El primer listado de la Sra. Vázquez Hoys procede de una fuente mediocre, donde se corona a Iarsu, un personaje de peso, que no parece, sin embargo, haber sido faraón.

Ningún alumno que utilice este libro podrá tener medianamente clara la aparición de la importante figura del visir, si coteja el cuadro (p. 552) con lo que se dice en la p. 571, y, luego, en la p. 599. El resultado es desconcertante. Otro tanto ocurre -y no son más que ejemplos tomados al azar- con la referencia a la extracción de vísceras del difunto, que, en la p. 805, excluye al corazón, mientras que seis líneas más abajo, en una desatinada adscripción de las deidades a los vasos canopos, nos encontramos con el corazón y los pulmones como contenido de esos vasos. Por no hablar del famoso descubrimiento de la tumba de Tutankhamón, que fecha la autora en el 1922, 1923 y 1924, a lo que hay que

añadir el pie de foto de la célebre máscara de oro de ese faraón, donde se lee que fue descubierta en 1992.

Las abundantes impropiedades gramaticales y las faltas de lógica interna en la presentación de los argumentos convierten en críptico, incluso para especialistas, un texto que tiene por destinatarios a alumnos principiantes en Historia. Cualquier lector puede comprobar por sí mismo estos extremos haciendo unas cuantas catas del texto tomadas al azar. No tenemos espacio aquí para incluir un muestrario ilustrativo.

La falta de criterio en cuanto a la capacidad de síntesis, descalifica también esta obra como publicación didáctica. Sorprende el modo como despacha la autora en unas pocas líneas episodios históricos de notable relevancia (los reinados de Amenofis II y de Tutmosis IV, en la p. 675; o el reinado de Seti II en la p. 703), mientras narra por extenso acontecimientos prácticamente irrelevantes. No menos penosos son los esquemas y cuadros sinópticos, que resultan a menudo tan crípticos como el propio texto (por ej., el de la p. 624), además de presentar graves errores históricos. Aunque no menos triste son las referencias circunscritas únicamente a publicaciones desfasadas, sin tener en cuenta que los nuevos descubrimientos y aportaciones científicas han llevado a descartar algunas apreciaciones que hace treinta o cincuenta años resultaban aceptables.

Los pies de las más que numerosas ilustraciones constituyen unos de los puntos más negros de esa publicación. Un ídolo masculino de marfil es convertido en una imagen femenina de «barroco» (p. 538, fig. c); las paletas predinásticas resultan ser obras de 35.000 a.C. (p. 550, fig. a); un coloso de Amenofis III aparece como Tutmosis III (p. 680, fig. a); la pirámide de Quefrén resulta que es la de Quéops (p. 568, fig. b); en la p. 704, la diosa Hathor, con la corona de occidente, se bautiza como Nefer, una diosa inexistente. Etc., etc., etc.

Los despropósitos y falacias históricas son abundantes en el primer volumen, aunque el tobogán hacia el disparate se hace aún más pronunciado en el segundo, dedicado en buena parte a la civilización faraónica. La dosis de imaginación con la que suple la autora el conocimiento científico de la materia que trata hace aumentar, página tras página, el enfado y la desolación del lector iniciado. Y los gravísimos errores puntuales, las menciones ridículas y las referencias impropias resultan otra vez sobreabundantes. Porque ¿cómo se puede decir que los *Textos de los Sarcófagos* son esencialmente textos jurídicos y actas de ventas (p. 611), cuando se trata de uno de los *corpora* religiosos más relevantes legados por esta civilización? ¿Qué es «Somalilandia» (p. 671)? ¿Qué significan, en la argumentación historiográfica de la p. 677, «1052



negros», que habría que haber identificado como nubios? No son más que ejemplos.

Esperamos que la UNED no cometa el error de regalar a la Sra. Vázquez Hoys (¿con dinero público?) una nueva edición de su libro, donde ya no aparezca la enorme lista de errores que hemos hecho llegar, con las correspondientes correcciones, por vía epistolar al Decanato de la Facultad de Geografía e Historia, a los únicos efectos de que fuera retirado el libro de la circulación. El resultado seguiría siendo desastroso para los alumnos, porque los principales problemas que plantea para ellos esa obra no resultan, a nuestro juicio, subsanables: es un pretencioso tratado de historia de Egipto y el Próximo Oriente Antiguo, mal concebido y mal escrito, por alguien que no está mínimamente acreditado, entre la comunidad científica, como especialista en la materia; y que ha sido disfrazado de material didáctico por el simple añadido de unos cuadros y unos ejercicios que no guardan la necesaria relación con el texto y que están, como él y como los pies de las ilustraciones, salpicados de errores y erratas. Así, en lugar de proporcionar al alumno una auténtica síntesis y una guía didáctica que le permita acceder con mayor facilidad a las publicaciones sobre la materia verdaderamente autorizadas, se le induce a gastar una buena cantidad de tiempo y de dinero en unos lujosos volúmenes que sólo le pueden servir, en el mejor de los casos, para aprobar una parte de la asignatura con quien ha escrito ese libro.

*Susana Alegre, Nuria Castro, Emma González, Javier Martínez y Felip Masó*  
(especialistas en Egiptología e Historia del Próximo Oriente Antiguo)

ANA IRIARTE GOÑI, *De amazonas a ciudadanos. Pretexto gineocrático y patriarcado en la Grecia antigua*, Madrid, Akal, 2002, 202 págs.

En el esfuerzo de reconstruir la historia de la antigua Grecia desde un punto de vista de género, y transcurridos diez años desde la publicación de *Las redes del enigma*, la profesora Ana Iriarte nos ofrece un nuevo trabajo que contiene una interesante propuesta de combinar el punto de vista puramente histórico con el antropológico a la hora de repensar el proceso histórico de las antiguas civilizaciones, y en este caso concreto de la griega. Sin dar la espalda a las perspectivas androcéntrica y etnocéntrica que estructuran el pensamiento griego, el resultado es un estudio rico en matices, que trenza sin solución de

continuidad mitología, historia y antropología, explorando bajo nuevos puntos de vista los textos literarios y las imágenes del pasado, en una búsqueda de la contribución de lo «femenino» al diseño de la imagen ideal cívica, y de los valores a ella asociados, en la que los griegos, y en especial los atenienses, gustan de autodefinirse como paradigma de lo civilizado.

Bajo esta propuesta metodológica, la autora realiza un recorrido, de la mano de diversas representaciones griegas de lo femenino, aludidas metafóricamente en el nombre de «amazonas» que aparece en el título, por distintos episodios mitológicos con el objeto de reconstruir los elementos del imaginario cultural tradicional con los que los atenienses escriben su propia historia, e interrogarse sobre el grado de contribución de lo femenino a la elaboración de la imagen de sí mismo que creó el varón ciudadano de la *polis* ateniense. Así, el libro parte del supuesto de que lo «femenino» fue sin duda la más cercana de las distintas representaciones de la alteridad con respecto a las que el ciudadano griego elaboró su propia imagen, y que lo «femenino» es, de hecho, parte integrante de símbolos de virilidad tan incuestionables como Zeus, Ulises o Efilates. Al mismo tiempo, se reflexiona sobre diversas representaciones de lo femenino que, por contraste conceptual con lo «masculino», elaboran los griegos a lo largo de la su historia, quedando a su vez éstas inevitablemente impregnadas de esa «virilidad», por oposición a la cual fueron creadas. Paralelamente, el estudio va desgranando las claves de la victoria del patriarcado sobre la ginecocracia, y la inquietud que los reductos del «poder femenino» siembran en el orden cívico ateniense, y en el pensamiento griego en general.

Antes de adentrarse en el desarrollo del estudio propiamente dicho, la autora aborda a modo de introducción una reflexión sobre la dimensión femenina del universo religioso heleno, y por extensión sobre su proyección en el terreno de lo social, ya que es evidente que la práctica religiosa era aspecto esencial de la sociedad griega. Se considera así la sociedad de las diosas y las contradicciones que plantea una pretendida relación de continuidad con la de las mujeres humanas, hijas, esposas y madres en la ciudad, también la evidente participación femenina en lo cívico-político a través de las festividades religiosas ciudadanas, para concluir con un lúcida valoración del estado de la cuestión sobre la noción de matriarcado o ginecocracia primitiva común a la humanidad, elaborada a finales del siglo XIX por J.J. Bachofen a partir de mito griego del tiempo de las diosas primigenias, entre otros, y que tantos y controvertidos escritos de historiadores ha generado a lo largo del siglo XX y hasta nuestros días.

Ya en el capítulo primero, se analiza el papel que las representaciones míticas primigenias de la memoria, la diosa llamada Mnemósine, así como las

Musas y las Eritnias, desempeñan en la construcción griega de la diferencia sexual: la actitud que adoptan frente al orden ortodoxo establecido por los Olímpicos, en especial Zeus, y su trasposición a los intentos de la *polis* por controlar a las portadoras de la memoria ancestral, las mujeres, que sin embargo aparecen indisolublemente unidas a la memoria de la primera infancia. En el segundo, a través de canto de las Sirenas, se desgrana las claves del modelo de virilidad más narcisista, emanado del mundo de los héroes homéricos, que constituye la figura de Ulises. El capítulo tercero, tejiendo sutiles paralelismos entre las Eritnias y el protagonista en base a *Las Euménides* de Esquilo, recrea la figura compleja de Efialtes, el aristócrata reformador político que traiciona a sus iguales convirtiéndose en artífice de las bases democráticas de la Atenas del s.V a.C., prácticamente ignorado por las fuentes áticas, del mismo modo que tupido fue el velo que corrió la *polis* ateniense sobre su brutal asesinato. En el capítulo cuarto, la figura mitológica femenina de la Esfinge, raptora asesina de efebos en escenas de cierta carga erótica, emblema bélico, seductora mortal, inspiradora de un miedo paralizante al enemigo, gobernante ginecocrática despiadada de Tebas, es el hilo conductor del análisis de los rasgos propios de la representación del tirano arcaico en época clásica, que ejerce el poder de forma desmesurada, haciendo desaparecer a los jóvenes y mejores ciudadanos y aterrorizando a la comunidad. En el quinto, a partir de la pareja que forman Partenopeo, uno de «los siete caudillos contra Tebas», y su madre, la veloz Atalanta, doncella aficionada a desafiar a sus pretendientes en carrera para huir del matrimonio, se exploran los elementos que relacionan los espacios y ámbitos de movimiento específicamente masculinos, como son la caza y el atletismo, con el espacio mixto de la institución matrimonial y el femenino del inmovilismo doméstico. Las relaciones de lo «femenino» con el orden cívico son exploradas en el siguiente capítulo, el sexto, a través de dos parejas de hermanas, Antígona/Ismena y Electra/Crisótemis, en las que sus primeras componentes, como opositoras al poder político imperante en la ciudad, subrayan con su actitud la contradicción de que las mujeres no participaran en las instituciones democráticas, sino a través de la institución matrimonial y como madres de nuevos ciudadanos legítimos. Precisamente, el capítulo séptimo ahonda en el prototipo de feminidad griega, que es el de la mujer instalada en el *oikos* marital para reproducir en el matrimonio legítimo el cuerpo ciudadano, de la mano de dos figuras peligrosamente transgresoras en este aspecto como son Medea y Clitemnestra. En el capítulo octavo y último a partir de figuras tan andróginas como Atenea y las Amazonas, se observa la participación del elemento femenino en la esfera de la guerra, por principio vedada a la mujer en la sociedad griega.

En el epílogo, la autora retoma la revisión de la vieja teoría matriarcal de Bachofen y de su posterior tratamiento historiográfico, subrayando de nuevo su falta de fundamento histórico, y añadiendo ahora un punto de vista antropológico que ahonda en el papel de la teoría matriarcal como instrumento de diferenciación étnica, ya que los griegos aplican este concepto a sociedades lejanas y semi-imaginarias en las que proyectaron un modelo anti-cultural de sí mismos, para reafirmarse en su propia imagen de pueblo civilizado. Precisamente, a través de esta lente Ana Iriarte ofrece, finalmente, un interesante y agudo replanteamiento del famoso matriarcado cántabro y vascón de la España antigua.

En definitiva, *De amazonas a ciudadanos* constituye un magnífico ejemplo de las nuevas dimensiones que puede afrontar la historia de las mujeres en la Antigüedad mediante la práctica de explorar e interrogar las fuentes desde renovadas perspectivas que dejen ya a un lado la senda conocida de la historiografía tradicional que reconoce a la mujer como sujeto histórico para quedarse solamente en la evidencia de sus incapacidades políticas, institucionales, jurídicas, socioeconómicas o religiosas. A través de los diversos episodios mitológicos que presenta, Ana Iriarte nos permite comprobar que es posible una vía de acceso a otras problemáticas históricas a través de los sutiles matices con los que el pensamiento griego reelaboró la realidad de la diferencia hombre/mujer, y que esta reelaboración, desde luego, está lejos de prescindir del elemento femenino, aunque la historia por ellos recreada pueda excluir a sus mujeres.

*Henar Gallego Franco*

ÁNGELES ALONSO ÁVILA, *Sentir la Historia. Un acercamiento al judío Jesús desde Shalom ben Jorin*, Madrid, Signifer, 2002, 242 págs.

Como figura histórica que es, enclavada en el mundo antiguo, no cabe duda de que Jesús de Nazaret es materia susceptible de investigación histórica. Sin embargo es cierto que el obvio y profundo peso del personaje en el campo de la religión y las creencias personales, el pensamiento y la ética, a menudo ha relegado a un segundo plano la inquietud de los estudiosos e investigadores por la exploración y la mejor comprensión de su realidad histórica, cuyo más exhaustivo conocimiento sin duda arrojaría también nuevas luces sobre los

aspectos más teológicos, éticos o filosóficos de su figura. La obra de la profesora Ángeles Alonso se hace eco oportunamente en su primera parte, un prólogo/introducción titulado *«Fascinación e Historia en torno a Jesús de Nazaret. Una opinión personal»*, de esta atracción por la figura de Jesús que siente nuestro mundo contemporáneo, la cual posiblemente se alimenta en buena medida de su doble condición como hombre «que vivió» y sin embargo fue convertido en dios. Podemos estar de acuerdo con la autora, y con el rabino H.G. Enelow (1877-1934), cuyas afirmaciones cita en esta introducción, que Jesús se ha convertido sin duda en la figura más trayente de la historia universal, y yo añadiría que es una de la más perseguidas y puestas bajo el microscopio de la investigación científica, histórico-arqueológica y filosófica, así como en el punto de mira de la creación literaria, artística o cinematográfica de nuestra sociedad: basta recordar los sucesivos análisis de la sábana santa de Turín y otras reliquias relacionadas con su persona, o las repetidas especulaciones despertadas por las cíclicas expectativas de un posible descubrimiento arqueológico de su tumba o de la de miembros de su familia en Jerusalem, o las cintas cinematográficas producidas en los últimos lustros que, si además adoptan una perspectiva iconoclasta, tienen el éxito comercial asegurado. Además, progresivamente, y cada vez en mayor medida, el interés de nuestro mundo va centrándose en la realidad humana del personaje, en intentar reconstruir sus acciones y palabras desde los retazos incompletos en contenido y condición de las fuentes a nuestro alcance.

En este sentido, la obra que nos ofrece la profesora Ángeles Alonso busca este acercamiento al Jesús histórico, y a la forma en que su figura ha sido tratada y examinada a lo largo y ancho de la ingente producción bibliográfica e historiográfica que esta inquietud ha despertado en la investigación desde el s. XIX. Es así que este libro se convierte en un instrumento privilegiado de trabajo y consulta para los estudiosos e investigadores del tema por su revisión rigurosa y detallada del origen y evolución de la investigación sobre Jesús como figura histórica, peinando un inmenso elenco de material bibliográfico, muy disperso en su localización y en buena parte desconocido en el ámbito de la publicación editorial española, y ofreciendo además una lúcida valoración crítica del mismo a la luz de sus resultados y conclusiones así como de las últimas tendencias de la investigación. La completa revisión de bibliografía e historiografía se complementa y enriquece además con un preciso y oportuno manejo de fuentes, tanto testamentarias, como midrásicas y talmúdicas, destacando igualmente la exhaustividad y rigor del tratamiento del aparato de notas a pie de página, que aportan una abundante y necesaria información para la mejor comprensión y

entendimiento de los conceptos y planteamientos teológicos e históricos que obligatoriamente van surgiendo al hilo de discurso del estudio.

Tras el mencionado prólogo-introducción, la autora estructura su obra en dos partes. La primera de ella desarrolla el análisis de las tres etapas en las que se divide la investigación sobre el Jesús histórico, que se inicia desde el siglo XVIII y en la que los estudiosos e investigadores alemanes desempeñaron un papel pionero. La primera de estas etapas, denominada *Old Quest*, abarca el siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX, y en ella pueden establecerse dos fases: una de entusiasmo ante la perspectiva de la comprensión de un Jesús histórico, y otra de escepticismo, derivado de la imposibilidad de aprehender su figura a partir de las fuentes evangélicas. Los estudiosos de esta primera etapa, partiendo de presupuestos teológicos, y suponiendo que los evangelios canónicos eran fuentes históricas que reflejaban al Jesús de la Historia, intentaron hallar en ellos una cristología explícita, esto es, el uso por parte de Jesús de los títulos mesiánicos que los evangelios utilizaban para referirse a su persona. Como el análisis de las fuentes parecía demostrar que no era posible encontrar en el propio Jesús esa cristología explícita que viniera a ser la expresión de su autoconciencia mesiánica (problema fundamental en este período de búsqueda), se atribuyó esta ausencia a la tergiversación que los evangelios habían hecho de su figura histórica. En consecuencia, se negó el valor de éstos como fuente histórica, considerándose más bien la expresión de la fe de la comunidad de creyentes en Cristo, pero no tanto el reflejo del Jesús de la Historia.

La segunda etapa, conocida como *New Quest*, se inicia a partir de los años cincuenta del siglo XX y llega hasta los años ochenta del mismo siglo. Esta segunda etapa considera los evangelios no como reflejo del Jesús histórico, sino como una evocación del mismo. Los estudiosos se volcaron en rastrear una cristología implícita, de manera que el hecho de que Jesús no hubiera utilizado para referirse a sí mismo los títulos mesiánicos que posteriormente los evangelios utilizan para referirse a él, no debería ser interpretado como una tergiversación de la realidad histórica provocada de forma consciente o inconsciente (en virtud de la fe) por sus discípulos y reflejada en los evangelios, sino como el desarrollo o explicitación de una posibilidad ya presente de forma implícita en el pensamiento de Jesús. Estas dos primeras fases de la investigación sobre el Jesús histórico, la *Old Quest* y la *New Quest*, eran marcadamente teológicas, la primera porque era antidogmática y la segunda porque era conscientemente teológica, e incluso apologética, en su intento de buscar los lazos de continuidad entre el Jesús histórico y el Cristo kerigmático. Igualmente, la investigación de ambas fases transmite un contraste acentuado entre Jesús y el judaísmo, la *Old Quest* porque quiere resaltar la idea de la

universalidad de las enseñanzas éticas de Jesús y además porque refleja el sesgo antijudío propio del pensamiento alemán del s.XIX, y la *New Quest* por el gran peso que concede en su búsqueda a la cristología.

Finalmente, la tercera fase, la *Third Quest*, iniciada en los años ochenta del siglo XX, llega hasta nuestros días. Ciertamente esta última etapa de la investigación del Jesús histórico se caracteriza por una gran diversidad, y así lo refleja el estudio de la autora, diversidad que se evidencia tanto en el criterio metodológico (criterios de historicidad y valoración de las fuentes) como en el de las propias conclusiones. También se caracteriza por la ausencia de pretensiones teológicas, de manera que la esfera teológica e histórica se hallan separadas en los estudiosos e investigadores de esta etapa con absoluta nitidez. Así, la investigación pretende llevarse a efecto desde presupuestos puramente históricos al contemplar la figura de Jesús como un personaje de la Antigüedad. Ello supone que el problema de la autoconciencia mesiánica de Jesús y la cuestión cristológica que lleva aneja, aunque continúe siendo importante, no constituya un tema de especial relevancia en esta línea, ya que esta es una cuestión que se deja a la fe, mientras que el Jesús histórico es materia de Historia. Los evangelios y las fuentes de carácter no canónico se entienden ahora como documentos históricos, aunque no según los parámetros actuales que definen una obra histórica, sino en virtud del concepto vigente en la Antigüedad. Como resultado de todo este planteamiento, la *Third Quest* sitúa a Jesús dentro del judaísmo, complementando su estudio con las ciencias sociales y arqueológicas, para procurar una mejor comprensión de los dichos y la actuación de Jesús a la luz del judaísmo de la época, en la que cuestiones como la realidad socioeconómica de Galilea y las expectativas escatológicas y apocalípticas propias de la teología judía de la Palestina del siglo I, son elementos esenciales para el acercamiento científico al Jesús de la Historia.

Esta primera parte de la obra, que la autora dedica a este exhaustivo análisis de las tres fases de la investigación sobre el Jesús histórico, se cierra con el tratamiento de la «perspectiva judía», corriente incluida en la *Third Quest*, y que se refiere a la aportación de los investigadores y estudiosos judíos al conocimiento del Jesús histórico. Su valoración crítica de la orientación y conclusiones de esta línea de investigación se cierra con un análisis especialmente dedicado a la obra del escritor judío Shalom ben Jorin, «*Hermano Jesús. El nazareno desde una perspectiva judía*», originariamente redactada en alemán y cuya traducción española, realizada por la autora, Ángeles Alonso, y por el profesor Jaime Díez, está a punto de ser publicada. Este análisis constituye precisamente la segunda y última parte de esta obra, «*Sentir la Historia*». Si bien el trabajo de Shalom ben Jorin (1878-1965) se sitúa por el

momento en que fue publicado, el año 1953, en la etapa de la *New Quest*, no tanto es así por sus características. El interés teológico y la tendencia a separar a Jesús del judaísmo que refleja la *New Quest* diseñan un modelo de interpretación ajeno al sentir judío. Ben Jorin no ve la necesidad de encontrar lazos que unan al Jesús histórico y al Cristo kerigmático, porque para él Jesús nunca dejó de ser una figura histórica, y porque, lógicamente, la imagen de Jesús trazada por la teología cristiana es ajena a él. En consecuencia, explora la figura de Jesús a partir de la tradición judía, en la que vivió el protagonista, *Yeshua ben Yosef* de Nazaret. A pesar de ello, y además del significado histórico, la figura de Jesús tiene para él todavía un significado religioso, aunque distinto totalmente al del cristianismo, y que él sostiene en dos aspectos: la fidelidad de Jesús a su propia fe judía y su forma de sentirla, y el propio interrogante, que desde una perspectiva temporal, le plantea a él la cuestión mesiánica en relación a Jesús.

En definitiva, extraordinariamente rica en su análisis bibliográfico e historiográfico, la obra de la profesora Ángeles Alonso se recrea en la valoración crítica del proceso de «búsqueda» de la investigación, ofreciendo además al lector una exhaustiva síntesis sobre conceptos absolutamente básicos y necesarios para moverse en las dimensiones teológicas y filosóficas que plantea la aproximación al Jesús histórico. «*Sentir la Historia. Un acercamiento al judío Jesús desde Shalom ben Jorin*» no pretende llegar a conclusiones definitivas sobre los distintos aspectos del Jesús de la Historia, y ciertamente evidencia la imposibilidad de hacerlo así en muchos de ellos, si no que la gran inquietud que transmite al lector es, sin duda, la pasión de la búsqueda.

*Henar Gallego Franco*

SANTOS CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE y ÁNGELES ALONSO ÁVILA (coords./edits.), *Scripta Antiqua in honorem Ángel Montenegro Duque et Jose María Blázquez Martínez*, Valladolid, 2002, 911 págs.

La obra coordinada y editada por Santos Crespo Ortiz de Zárate y Ángeles Alonso Ávila, profesores del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Valladolid, y constituida por las colaboraciones de un nutrido grupo de investigadores del mundo antiguo de distintas universidades y centros de investigación, tanto nacionales como internacionales, ve la luz con la intención de constituir un reconocimiento a la labor científica y académica de los



profesores Ángel Montenegro Duque y José María Blázquez Martínez, pioneros de la Historia Antigua en España y maestros de distintas familias de historiadores de la Antigüedad a cuya sombra crecieron especialistas en nuestro ámbito de conocimiento, quienes, con distintas trayectorias académicas, proyectaron a su vez el conocimiento e investigación de la Historia Antigua en nuevas generaciones de discípulos. Se trata desde luego de un merecido homenaje, pero además la variedad del copioso conjunto de trabajos científicos que componen la obra conforma una valiosa aportación al desarrollo, progreso y expansión de la investigación histórica sobre la Antigüedad, lo que indudablemente convierte este volumen en un objeto de gran interés para los estudiosos de todos los ámbitos del mundo antiguo.

Los primeros trabajos que componen la obra reflejan la semblanza de los profesores Montenegro y Blázquez, la primera de ellas a través de dos colaboraciones, una precisamente del propio profesor Blázquez Martínez y otra del profesor Santos Crespo Ortiz de Zárate, y la segunda realizada por Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón, presidente de la Real Academia Española de la Historia. También entre estos primeros trabajos que inician el volumen encontramos dos testimonios de gran interés: uno elaborado por el propio José María Blázquez, en torno a su pensamiento historiográfico personal, y otro elaborado por el profesor Julio Mangas Manjarrés y dedicado a la primera generación de historiadores españoles de Historia Antigua. El cuerpo central del homenaje está constituido por casi un centenar de aportaciones procedentes de investigadores de un nutrido grupo de universidades y centros de investigación españoles y extranjeros, que se centran en variados aspectos históricos (onomástica, aspectos político-administrativos, poblamiento, estructuras sociales, economía, religión...) referidos a las distintas civilizaciones de la Antigüedad, desde el mundo del Próximo Oriente, pasando por la civilización griega, los pueblos y culturas protohistóricas de la Península Ibérica, la historia de Roma y de la *Hispania* romana, el horizonte visigodo tardoantiguo, e incluso distintos aspectos de la proyección de la Antigüedad en el ámbito de la cultura y literatura de épocas posteriores más modernas. Que mejor homenaje a los maestros Ángel Montenegro y José María Blázquez, de los que directa o indirectamente descienden en buena medida las sucesivas generaciones de historiadores de la Antigüedad, y en cuyo saber histórico hemos bebido los investigadores posteriores, que efectuar una aportación más al desarrollo de las investigaciones sobre la Historia de la Antigüedad con la que cultivar la pasión del conocimiento.

MARK MORFORD, *The Roman Philosophers: from the Time of Cato the Censor to the Death of Marcus Aurelius*, London-New York, Routledge, 2002, 292 págs. ISBN 0-415-18851-2

Dopo la prefazione in cui l'Autore denuncia la relativa scarsa attenzione degli studiosi verso la filosofia romana salvo alcune eccezioni<sup>1</sup>, il c. 1, *Philosophia togata*, pp. 1-13, delinea i caratteri della filosofia romana, principalmente interessata all'etica: questo determina l'orientamento stesso del libro, rivolto più all'inserimento dei pensatori nel contesto politico e storico dell'epoca che all'aspetto puramente speculativo, sotto cui la palma dell'originalità va indubbiamente ai filosofi greci. Nel c. 2 è descritto *The arrival of the Greek philosophers in Rome* (pp. 14-33) e sono analizzati i pensatori mediostoici nel loro impatto sul mondo romano, mentre il c. 3 è incentrato su *Cicero and his contemporaries*, pp. 34-97, con un'accurata disamina delle singole opere filosofiche di Cicerone, e il c. 4, *Lucretius and the Epicureans*, pp. 98-130, è dedicato a Filodemo, Lucrezio e Diogene di Enoanda. Nel c. 5, *Philosophers and poets in the Augustan age*, pp. 131-60, sono esaminati la scuola dei Sextii, Orazio in quanto epicureo; Virgilio con spunti epicurei e stoici, nel rapporto con Augusto; Ovidio che conosceva Lucrezio ma non era epicureo, e Manilio apertamente stoico. I cc. 6 e 7 sono dedicati agli Stoici: *Seneca and his contemporaries*, pp. 161-88, e *Stoicism under Nero and the Flavians*, pp. 189-208. L'ultimo capitolo studia Epitteto, Plutarco, Apuleio e Marco Aurelio (pp. 209-239). Concludono il volume le note (pp. 242-68), una bibliografia essenziale (pp. 269-77) e indici dei filosofi, dei passi e generale (pp. 285-92).

Per ogni filosofo o gruppo di filosofi è offerta una contestualizzazione storica ed è discusso il pensiero nelle sue implicanze politiche e culturali<sup>2</sup>. L'Autore dichiara di non essere un filosofo, bensì uno storico; del resto, il massimo divulgatore del pensiero greco a Roma, Cicerone, era un politico, che, per sua ammissione, scrisse trattati filosofici quando all'*otium* fu costretto; l'altro grande filosofo romano, Seneca, rimase a lungo ai vertici del potere, per non parlare di Marco Aurelio che fu imperatore, sul quale si chiude la trattazione. Incominciando ora, invece, dalle origini, giustamente Morford tralascia come pre-filosofico il poema di Appio Claudio censore del 312 a.C., e sceglie come punto di partenza per la storia della cultura filosofica a Roma quello indicato da Cicerone:

<sup>1</sup> Ad es. M. Griffin-J. Barnes, *Philosophia Togata*, I, Oxford 1989; II, Oxford 1997.

<sup>2</sup> Simili interazioni sono spesso proficuamente messe in luce da G. Zecchini, *Il pensiero politico romano*, Roma 1997, non noto all'Autore.

l'ambasceria a Roma dei tre filosofi Carneade, accademico, Diogene di Babilonia, stoico, e Critolao, peripatetico. L'Autore opportunamente riconduce l'assenza di un esponente dell'Epicureismo all'estraneità del Giardino alla vita politica e fa notare il ruolo del Senato nel ricevere questa ambasceria greca, tradotta da un senatore, nonché l'impatto di questi e di successivi filosofi greci sulla cultura e sulla politica romane: Polibio era amico di Scipione Emiliano, il cui amico Lelio fu influenzato da Diogene di Babilonia, il maestro di Panezio, e da Panezio stesso; di Catone Censore è ottimamente messo in luce l'ambivalente atteggiamento verso la cultura greca, temuta soprattutto per il danno morale che poteva provocare nei giovani, ma anche conosciuta<sup>3</sup>. L'accoglienza del pensiero di Panezio a Roma è ragionevolmente ricondotta alla sua mitigazione dei principî etici stoici: lo Stoicismo, riconciliato con l'attività politica e capace anche di fornire una giustificazione provvidenzialistica alla potenza romana, diveniva per lo Stato romano, in particolare per la sua classe dirigente, il miglior supporto teorico. Un caso emblematico è dato da Posidonio, le cui lezioni furono seguite anche da Cicerone e che è considerato da Morford «the greatest of the middle Stoic philosophers and the last original thinker of the school», il quale «changed the intellectual life of all Roman students of philosophy and history» (pp. 28, 33): fu anche uno storico continuatore di Polibio. In etica, distaccandosi da Zenone e da Crisippo, egli sostenne che le affezioni (πῆqη) non sono giudizi, ma moti di potenze irrazionali dell'anima: un'importante analisi di questa teoria è stata condotta di recente da Sorabji<sup>4</sup>. Notevole spazio e importanza sono tributati a Cicerone, la cui recente riabilitazione come filosofo e come trasmettitore del pensiero greco<sup>5</sup> è a buon diritto condivisa dall'A., che molto insiste sulla profon-

<sup>3</sup> Cfr. già, per lo più non citati, A.E. Austin, *Scipio Aemilianus*, Oxford 1967, pp. 294-296; P. Grimal, *Il secolo degli Scipioni*, tr. it. Brescia 1981, pp. 190-198; Zecchini, *Il pensiero*, pp. 26-34; E. Gabba, *Aspetti culturali dell'imperialismo romano*, Firenze 1993; Cugusi-Sblendorio, *Catone. Opere*, Torino 2001, p. 15 sgg. per il rapporto Catone-Scipioni.

<sup>4</sup> Purtroppo non citato dall'Autore, forse perché pubblicato troppo tardi: R. Sorabji, *Emotion and peace of mind. From Stoic agitation to Christian temptation*, Oxford 2000, part. pp. 29-54 per Crisippo e 93-132 per Posidonio. Forse per lo stesso motivo sulla dottrina dell'*oikeiosis*, cui l'Autore si richiama in più punti, non è ricordato il più importante studio recente: R. Radice, *Oikeiosis. Ricerche sui fondamenti del pensiero stoico e sulla sua genesi*, Milano 2000.

<sup>5</sup> *Das neue Cicerobild*, hrsg. von K. Büchner, Darmstadt 1971; W. Görler, *Untersuchungen zu Ciceros Philosophie*, Heidelberg 1974; A. Weische, *Cicero und die neue Akademie*, Münster 1975; J. Annas - R. Woolf, *Cicero. On Moral Ends*, Cambridge 2001; E. Lefèvre, *Panaitios' und Ciceros Pflichtenlehre. Vom philosophischen Traktat zum politischen Lehrbuch*, Stuttgart 2001, *Historia Einzelschriften* 50, che insiste sull'opportunità di non vedere Cicerone come mero trascrittore, studiando il rapporto con le sue

da interrelazione di filosofia e di retorica in lui. La sua classificazione come Accademico non esclude profonde simpatie per lo Stoicismo, i cui tratti sono enucleati dall'A. nelle varie opere di Cicerone: in lui, in fatto di divinazione, culto tradizionale, fede nella Provvidenza etc., sostenuti dallo Stoicismo, il rifiuto dettato dallo scetticismo accademico si scontra con l'approvazione da parte dell'uomo politico. Di Lucrezio è posta in rilievo la novità del vocabolario filosofico -anche se il merito maggiore nella creazione del lessico filosofico latino è giustamente tributato a Cicerone- ed è istituito un parallelismo sistematico e convincente con il parzialmente ricostruito *De natura* di Epicuro, sulla scia di Sedley<sup>6</sup>; rallegra, a p. 108-9, la rivalutazione del piacere catastematico epicureo.

Di Seneca sono analizzate esclusivamente le opere prosastiche e non le tragedie, di cui sono comunque riconosciute le forti implicazioni filosofiche. Uno spazio forse sproporzionato è concesso al *De ira*, mentre opportuna appare l'attenzione posta alle accuse di incoerenza tra filosofia e vita mosse all'Anneo già dai contemporanei<sup>7</sup>. Merita plauso l'interesse rivolto dall'A. allo Stoicismo romano minore<sup>8</sup>: Manilio, Musonio<sup>9</sup>, Persio, Trasea, Cornuto, Lucano, quest'ultimo considerato «a Stoic who cannot accept the injustice of the Roman Republic destroyed and liberty removed» (p. 201)<sup>10</sup>. Riguardo a Plutarco,

---

fonti filosofiche; E. Narducci, *Cicerone prospettiva 2000*. Atti del *I Symposium Ciceronianum Arpinas*, Arpino 5.V.2000, Firenze 2001; Id., *Interpretare Cicerone. Percorsi della critica contemporanea*, Atti del *II Symposium Ciceronianum Arpinas*, Arpino 18.V.2001, Firenze 2002: quivi in part. A. Grilli, *Cicerone tra retorica e filosofia*, pp. 53-65; G. Cambiano, *Cicerone e la necessità della filosofia*, pp. 66-83: questi studi arricchiscono il panorama bibliografico offerto da Morford.

<sup>6</sup> D. Sedley, *Lucretius and the transformation of Greek Wisdom*, Cambridge 1998; sto curando un'edizione di Epicuro che tenga conto delle nuove edizioni dei papiri; cfr. già , con segnalazione degli aggiornamenti, il mio *Epicurea di H. Usener*, intr. G. Reale, Milano 2002.

<sup>7</sup> Me ne sono occupata in uno studio che l'Autore non poteva conoscere: *Seneca in Plinio, Dione, s. Agostino*, in *Neronia VI. Rome à l'époque néronienne. Actes du VIème Colloque International de la Société Internationale des Études Néroniennes (SIEN), Rome 19-23 mai 1999*, éd. J.M. Croisille - Y. Perrin, Bruxelles 2002, Collection Latomus 268, pp. 503-513.

<sup>8</sup> Di cui ho in programma un'edizione complessiva, che ancora manca, per gli anni a venire.

<sup>9</sup> Di cui Morford pone l'insegnamento a un re siriano durante il secondo esilio di Musonio; ma cfr. il mio *Stoicismo e Cristianesimo in area siriana nella seconda metà del I secolo d.C.*, «Sileno» 25 (1999) [2001], pp. 197-212 e il mio Musonio Rufo, *Diatribes, frammenti e testimonianze*, Milano 2001.

<sup>10</sup> Per i rapporti di Lucano con lo Stoicismo ortodosso esemplare è E. Narducci, *Lucano: un'epica contro l'Impero. Interpretazione della «Pharsalia»*, Roma-Bari 2002, con bibl. dei precedenti lavori dello studioso sul tema.

l'ipotesi che abbia contestato gli Stoici antichi e non i loro successori perché, confutati i primi, non vi sarebbe stato più bisogno di attaccare i secondi (p. 224), sembra in contraddizione con l'osservazione di p. 225 che Plutarco approvò l'etica stoica in molte *Vitae* di Neostoici, prima fra tutte quella di Catone il Giovane: mi sembra più nel giusto, in questo caso, Alberto Grilli, che vede nella differenza dottrinale fra antico e nuovo Stoicismo la ragione per cui Plutarco biasima i Vetero-stoici e non i Neostoici<sup>11</sup>. Morford fa notare come molti filosofi romani di età imperiale scrivessero in greco (pp. 10-11): Musonio, Cornuto, Epiteto, Marco Aurelio, a cui si aggiungono i non-romani Plutarco, che godeva della cittadinanza, Ierocle stoico o il Gallo Favorino. Nel II sec. l'unico filosofo romano che scrive in latino sembra Apuleio. Il legame di dipendenza dalla cultura greca, già evidente in Lucrezio e in Cicerone che traspongono in latino il pensiero greco, rimase forte a lungo, anche se non precluse l'appropriazione di questo pensiero da parte della cultura latina: appare indovinata la formula di p. 13 «through emulation the Romans created their own philosophy», che può essere posta a suggello dell'intera opera, un lavoro di chiara e rigorosa sintesi, prezioso per gli studiosi della storia e della cultura romane.

*Ilaria Ramelli*

TOMASO GNOLI, *Roma, Edessa e Palmira nel III sec. d.C.: problemi istituzionali. Uno studio sui papiri dell'Eufrate*, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, Pisa-Roma, 2000, 190 págs.

Dopo una prefazione e un'introduzione in cui è presentata l'opera, nata da articoli precedenti, il c. I, *Presentazione del materiale*, pp. 17-29, consiste nell'analisi di alcuni documenti del III sec. d.C. redatti in duplice copia, con *scriptura interior* ed *exterior*, in greco e siriano, 9 su pergamena e 12 su papiro, provenienti dal medio corso dell'Eufrate, acquistati sul mercato antiquario e pubblicati nel 1989<sup>12</sup>: il *dossier*, in cui 14 dei 19 documenti pubblicabili data dal

---

<sup>11</sup> A. Grilli, «Aspetti del rapporto tra Plutarco e lo Stoicismo», in *Aspetti dello Stoicismo e dell'Epicureismo in Plutarco*, Atti del III Convegno di Studi su Plutarco, Ferrara 2-3 aprile 1987, a c. di I. Gallo, Ferrara 1988, 7-20 (non noto a Morford) reca esempî di critica plutarchea ad esponenti della Stoa antica quali Zenone, Crisippo o Antipatro, mentre da Panezio in poi i suoi attacchi tacciono, anzi Plutarco presenta numerosi spunti paneziani (pp. 12; 18 -19).

<sup>12</sup> D. Feissel - J. Gascou, *Documents d'archive romains inédits du Moyen Euphrate (IIIème siècle après J.-C.)*, «Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions», 1989, 535-61.

232 al 252, è riconducibile in buona parte ad alcune famiglie: di Nišaryahab, Abedsautas, Phallaios e Bathsabbatha. Gli altri sembrano documenti pubblici d'archivio. Il c. II si occupa della *Geografia storica del medio Eufrate*, pp. 31-66, con lo studio di toponimi come Edessa, Carre, Nisibi o Marcopoli (*sc. Banne/Sarug*), che compaiono nei papiri suddetti: tra di essi ricorre Appadana, di cui è discussa la localizzazione, fra quattro diverse possibilità. Il c. III, *La hypateia a Edessa*, pp. 67-88, studia la carica, citata nel *dossier*, della *Øpate...* a Edessa e la dinastia degli Abgaridi nel III secolo. Il c. IV discute la carriera di personaggi di rango equestre, Pomponio Leziano, Giulio Prisco e un Marcello, che compaiono nei papiri dell'Eufrate (*I governatori equestri e il praepositus praetenturae*, pp. 89-123). L'ultimo c. ridiscute, alla luce di queste acquisizioni, la carriera di Odenato di Palmira già ricostruita da Gawlikowski: *L'ascesa di Odainat*, pp. 125-53. Seguono le conclusioni (pp. 155-60), una breve bibliografia, due foto di *CIL* VI 1797 e 1638, e utili indici di fonti, nomi e autori moderni (pp. 161-90). Alcuni errori nel greco non compromettono l'interesse dell'opera.

Condivisibile appare l'esclusione della localizzazione di Appadana presso Dura Europos, proposta dagli editori dei papiri: probabilmente si tratta invece, fra quattro località omonime sul medio corso dell'Eufrate<sup>13</sup>, dell' Ἀπαδάνα / *Apatna* (al-Fudayn) di cui parla Tolom. V 17, 7, sull'al-Khabur, affluente di sinistra dell'Eufrate: dal distretto giudiziario di questa Appadana dipendeva il villaggio di Beth-Purīn, luogo di redazione della maggior parte dei documenti del *dossier*, come risulta da PEuphr 1, 45. Non si possono escludere, però, nemmeno l'Appadana/Neapolis che suggerisce Luther e l'Appadana Basileia, entrambe ad Est dell'Eufrate: cf. cartina p. 66. Con buoni argomenti l'A. discute poi l'espressione διέπων τὴν ὑπατείαν, riferita a due dei tre governatori presenti in 4 documenti pubblici del *dossier*: Giulio Prisco, ἑπαρχὸς Μεσοποταμίας e fratello di Filippo l'Arabo, e il diashmōtatoj Pomponio Leziano; il terzo, un Marcello διασημότατος, ἐδιέπων τὰ μέρη τῆς ἡγεμονίας: difficilmente «διέπων τὴν ὑπατείαν» sarà riferito a un governo interinale della Celesiria<sup>14</sup>: si perderebbe ogni connessione, sostenuta dall'A., con l'analogo riferita in PMesopotamia A ad «Aelius Septimius Abgar re, figlio di

<sup>13</sup> Ora cfr. *Archaeology of the Upper Syrian Euphrates*, edd. G. del Olmo Lete - J.L. Montero Fenollós, Barcelona 1999 (Aula Orientalis, 15); G.W. Clarke *et al.*, *Jebel Khalib on the Euphrates: Report on Excavations 1986-96*, I, Sydney 2002 (Mediterranean Archaeology Supplement, 5): un sito sulla sponda occidentale dell'Eufrate, dal 300 a.C., di cui un accampamento permane nel III sec. d.C.

<sup>14</sup> Come suggeriva W. Eck, *C. Iulius Octavius Volusenna Rogatianus, Statthalter einer Kaiserlichen Provinz*, «Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik», 90 (1992), 199-206: 201 n. 11.

Ma'nu principe ereditario [*pasgriba*], figlio di Abgar re, che è onorato della ὑπατεία [*hpty'*] a Orhaï », Edessa. La stessa ὑπατεία di Prisco e di Leziano è la stessa di Abgar: ed era esercitata a Edessa. Sia qui sia nel *dossier*, ὑπατεία non indica nemmeno il consolato o un rango consolare<sup>15</sup>, né un *imperium maius*<sup>16</sup>, bensì il potere regio a Edessa dopo la trasformazione in colonia romana nel 213, *enclave* nella provincia procuratoria osroena, affidata a governatori equestri quali Prisco (244/5) e Leziano (tra 245 e 248): durante la vacanza del trono edesseno, il potere era affidato a un cavaliere (pp. 82-83, 87). L'attribuzione dell'acefala *CIL* VI 1638 al suddetto Marcello (pp. 105-08) rimane a mio avviso incerta, ma possibile. Infine Giulio Proculo, ἑπαρχος πρεπόσιτος πρετεντούρης, è giustamente considerato a pp. 113-21 responsabile di postazioni fortificate o linee di confine, come il *dux ripae*: il *limes* qui è la riva dell'Eufrate o dell'al *Khabur*. Per la storia di Edessa, giusta importanza è tributata a un articolo di Luther<sup>17</sup> -la cui data non mi ha consentito di recepirlo in un articolo su Abgar V e Abgar IX (oVIII) il Grande<sup>18</sup>, al pari della sintesi di Drijvers<sup>19</sup> del 1999<sup>20</sup> - che ha permesso di sostituire alla cronologia di Gutschmid

<sup>15</sup> Quale ipotizzato da F. Millar, *The Roman Near East 31 B.C.-A.D. 337*, Cambridge (Mass.) 1993, 478.

<sup>16</sup> Secondo D. Feissel - J. Gascou, *Documents d'archives romains inédits du Moyen Euphrate (IIIème siècle après J.-C.)*, «Journal des Savants», 65 (1995), 65-119: 81 n. 68.

<sup>17</sup> A. Luther, *Elias von Nisibis und die Chronologie der edessenischen Könige*, «Klio», 81 (1999), 180-98.

<sup>18</sup> I. Ramelli, *Edessa e i Romani tra Augusto e i Severi: aspetti del regno di Abgar V e di Abgar IX*, «Aevum», 73 (1999), 107-143; spiego le oscillazioni di numero a p. 130 n. 58.

<sup>19</sup> H.J.W. Drijvers, *The Old Syriac Inscriptions of Edessa and Osrhoene. Texts, Translations and Commentary*, Leiden-Boston-Köln 1999 (Handbuch der Orientalistik, 1, Abt. Nahe und Mittlere Osten, 24), 237-48.

<sup>20</sup> Mi lascia perplessa l'accusa di Gnoli, p. 74, n. 33, di accettare la cronologia di Gutschmid, che non accettavo né per Abgar V, ripetendo ad es. a p. 109 e 129-130 che gli si devono assegnare solo gli anni tiberiani e claudi, e non anche gli augustei, come voleva Gutschmid, né per Abgar il Grande, per cui a p. 130 n. 58 presentavo i nuovi estremi 177-212 d.C. accettati da H.J.W. Drijvers (*Hatra, Palmyra, und Edessa*, in *ANRW*, II 8, Berlin-New York 1977, 799-906: 870-79), gli stessi accolti da Luther e Gnoli; ho citato per esteso, a p. 109 n. 7 con riferimenti precisi, e successivamente, Millar, *The Roman Near East* (a p. 553-62 e *passim* è, per ammissione di Gnoli, pp. 73-74, la più recente messa a punto delle scoperte dei PEuphr sulla storia abgaride prima di Luther), oltre a rinviare a p. 108 n. 3 e 130 n. 58 ai recenti: Drijvers, *Hatra*, 872 e 870-79; Id., *Abgarsage*, in W. Schneemelcher, *Neutestamentliche Apokryphen in deutscher Übersetzung*, I, Tübingen 1987<sup>5</sup>, 389-95: 393; M.L. Chaumont, *La christianisation de l'Empire iranien*, Louvain 1988, 14-16; W. Cramer, *Abgar*, in *Lex. f. Theol. und Kirche*, I, Freiburg i.B. 1993n<sup>2</sup>, 48-49.

per i sovrani edesseni, derivata dalla Cronaca siriana dello Ps. Dionisio di Tell-Mahre o Cronaca di Zuqnîn<sup>21</sup>, una fondata su una «lista dei re di Edessa» (*yubala d-malke d-Orhay*) in una cronografia di Elia di Nisibi, in alcuni punti differente dalla tradizionale<sup>22</sup>.

Le novità della pergamena PMesopotamiaA<sup>23</sup> riguardano Elio Settimio Abgar, prima ignoto e qui attestato nel 239/40 come «onorato della ὑπατεία a Orhay». La ricostruzione della fine degli Abgaridi presentata a p. 74-79 concorda con quella di Millar, anche se in alcuni punti sussistono controversie: ad es. la deposizione di un Abgar nel 212/3, allorché il regno fu abolito per la prima volta da Caracalla, è riferita da lui ad Abgar Severo, da Teixidor al Grande, che per Ross si identifica con Severo, mentre per Gawlikowski il Severo dello Ps. Dionisio è un successore del Grande<sup>24</sup>. Dopo la fondazione della colonia, Ma'nu figlio di Abgar rimase al potere, secondo lo Ps. Dionisio, 128 Ch., per 26 anni, con il titolo, testimoniato da PMesopotamia A, di «principe ereditario» [*pasgriba*]. Al termine, nel 239/40, è attestato il figlio Elio Settimio Abgar, che Gordiano III depose nel 242, secondo PMesopotamia B. La novità apportata dalle nuove fonti è che lo Ps. Dionisio faceva cessare il regno degli Abgaridi nel 220/1, ignorando, come Elia, il regno di Elio Settimio Abgar, mentre oggi sappiamo che l'ultimo Abgar perse il potere nel 242: da qui al 248, Luther ipotizza, in base a Giacomo di Edessa, un interregno fino all'abolizione della monarchia a Edessa, e osserva che Elia attesta per il 218/19, durante il periodo di Ma'nu, anche un Abgar Šapira, «il Bello», senza menzionare né i 26 anni di Ma'nu né il regno di Abgar Seve-

<sup>21</sup> A. von Gutschmid, *Untersuchungen über die Geschichte des Königreichs Osroëne*, St.-Petersbourg 1887; J.B. Chabot, *Chronicon Anonymum Ps.-Dionysianum vulgo dictum*, I, Paris 1927 (CSCO 91, Syri 43); tr. Louvain 1949 (CSCO 121, Syri 66).

<sup>22</sup> Uscì a ridosso del mio l'art. di M. Gawlikowski, *The Last Kings of Edessa*, in *Symposium Syriacum VII*, ed. R. Lavenant, Roma 1998 (OCA 256), 421-29, che tratta solo dell'ultimo re di Edessa, di cui non mi occupavo. Analogo discorso per Teixidor, cit. *infra*, sugli estremi Abgaridi. Comunque per la cronologia rinviavo a Millar, cit., che aveva recepito le recenti puntualizzazioni.

<sup>23</sup> Ed. J. Teixidor, *Les derniers rois d'Édesse d'après deux nouveaux documents syriaques*, «Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik», 76 (1989), 219-22; Id., *Deux documents syriaques du IIIème siècle après J.-C., provenant du moyen Euphrate*, «Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions», 1990, 144-66.

<sup>24</sup> Teixidor, *Les derniers rois*, 221; Id., *Deux documents syriaques*, 160; S.K. Ross, *The Last King of Edessa: New Evidence from the Middle Euphrates*, «Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik», 97 (1993), 197-206: 194-95; (anch'io *en passant*, in *Edessa e i Romani*, 130-31, prolungavo così, di poco, il regno del Grande); Gawlikowski, *The Last Kings of Edessa*, 428; Millar, *The Roman Near East*, 559-62; Gnoli, *Roma, Edessa e Palmira*, 74 n. 36.



ro, che, secondo Millar, accolto dall'A., regnò pochi mesi con il figlio nel 212/3, prima della deposizione. Gustamente l'A. a p. 80 scorge l'intervento romano anche dietro l'affidamento del regno ad Abgar il Bello e ad Elio Settimio Abgar, e discute, pur con risultati incerti, l'identificazione dei due Abgaridi di *CIL VI 1797* e *IG XIV 1315*, alla fine della dinastia. «L'andamento ondivago dei rapporti di Edessa con Roma» che l'A. rileva a p. 86 concorda con quanto ho di mostrato nel mio articolo, e l'istanza di chiarire «le vicende belliche tra Roma e l'Iran nel III secolo» potrebbe trovare aiuto nel poco considerato *Chronicon di Arbela*<sup>25</sup>. Convincente sembra infine la ricostruzione, nell'ultimo cap., della carriera di Odenato, in base all'attribuzione epigrafica anche a lui della ὑπατεία (*hptv'*), letta come «il contenuto istituzionale della regalità di entità statali semi-autonome nell'ambito dell'impero romano» (p. 157): l'usurpazione del titolo regale fu in funzione anti-persiana, con l'appoggio di Valeriano.

*Ilaria Ramelli*

- C. ALFARO GINER (coord.), «Más allá de la *Labor Matronalis*: aspectos del trabajo profesional femenino en el mundo antiguo», dossier 2, Revista *Saitabi*, n° 1.999, Valencia, Universidad de Valencia, Facultad de Geografía e Historia, 1999, pp. 207-358.

El estudio de referencia se trata de un trabajo interdisciplinar, siendo la procedencia de los autores muy diversa y esto supone una garantía al respecto de la interdisciplinariedad, y sigue la argumentación del tratamiento del mundo femenino que guía al Seminario de Estudios de la Mujer en la Antigüedad (SEMA), dirigido por la Dra. C. Alfaro, de la Universidad de Valencia.

Aún hace cortas décadas había un inmenso vacío de información acerca de la mujer en la Antigüedad, por citar una etapa histórica precisa, ésta especialmente porque en la misma se sitúa la temática de la obra, pero es más exacto afirmar que existió un dilatado vacío sobre la mujer en todos los tiempos. La mujer, para las actividades domésticas se supone es personaje central, siempre

---

<sup>25</sup> I. Ramelli, *Il Chronicon di Arbela: presentazione, traduzione e note essenziali*, Madrid 2003 (*Ilu*, Anejos 8), 21-23 per il contributo alle guerre Roma-Iran e l'ambigua politica dei regoli e poi mauhpatha adiabeni. Espansione dell'impero a Est e re clienti di Roma: B. Levick, *The High Tide of Empire: Emperors and Empire A.D. 14-117*, Kingston-upon-Thames 2002 (LACTOR, 18), cc. 2-3 rispettivamente.

aproximado, desde la más brumosa historia de la Humanidad, nada más. Pero igualmente de este tipo de faenas -ya situándonos en el ámbito cronológico antedicho-, acerca de las que no puede decirse demasiado, si nos apoyamos en los tratados clásicos, sino que más bien se intuyen, por manifiestas, ¿cuáles eran otras actividades femeninas, fuera del estricto círculo de la morada familiar?, ¿qué pensaba la mujer?, ¿qué papel ostentaba en todas y cada una de las facetas de la vida en que si no era protagonista sí estaba ahí, por definición natural?, y son otros muchos los interrogantes que podríamos ir valorando hasta constituir una larga serie. Pues bien, la investigación hasta hace escasos años, no se ha ocupado para nada en responder a las dichas cuestiones ¿por qué?, por una razón que hunde sus raíces en el concepto, conocido por todos, en que se ha tenido a la mujer, que en realidad en este nuestro siglo XXI no está superado enteramente, y no es un tópico, un lugar común, es una realidad, prolongadamente verificada. He ahí como en el capítulo de este libro, *La experiencia ascética de las viudas de la aristocracia senatorial romana: más allá de la oración* (M. Serrato), hay un rasgo ilustrativo del aserto expuesto arriba -otros con similar inspiración están implícitos o explícitos en el contenido de la obra, como no puede ser menos-, así es, la autora escribe acerca de las viudas de Roma y provincias en la Antigüedad tardía que deciden retirarse del mundo como medio de mejor acercarse a Dios y véase el párrafo que interesa ahora: «...Su capacidad de decisión sobre su persona y sus bienes (la de las viudas) que les permite una amplia libertad de movimientos y un papel de primer orden en el ejercicio de la caridad...», es decir una vez fallecido el esposo, el amo según la ley divina del momento, reflejo de las normas sociales; también escribe Jerónimo (*Ep.* 123, 10), transcrito en el estudio de M. Serrato, aconsejando a la viuda Geruquia que aproveche «la ocasión de libertad que se le ofrece, para tener de nuevo potestad sobre su cuerpo y no ser esclava de un hombre». No necesitan ambos párrafos comentario.

Sintetizando, por su falta de protagonismo en la historia, la mujer, sus vivencias, sus actividades, raramente, por no decir tajantemente nunca, fueron consideradas objeto de un examen serio, ahora sí se está tendiendo a subsanar estas ausencias. Y una última nota a tener en cuenta para evidenciar este argumento, aún no hace mucho, salvando excepciones, era el hombre el que casi únicamente escribía, investigaba.

Pero lo indicado, reitero, con numerosos matices y ramificaciones, poco menos que está siendo superado. Y hoy en día hay insignes autoridades en el campo de la investigación histórica que abordan, a veces monográficamente, a veces interpolándolo en otros asuntos, el de la mujer; algunas de estas personalidades colaboran en el estudio que analizo sucintamente, aunque podría escribir

largamente sobre él, tal es su interés. Y así, paulatinamente, van dibujándose, definiéndose, los contornos del mundo femenino en sus más diversas circunstancias. Una de las cuestiones acerca de la mujer es la que aborda este *dossier*, como escribe su coordinadora C. Alfaro, «...para acercarnos a algunas de las mujeres que llegaron a profesionalizar sus formas de trabajo». Y éste es el hilo director de la obra, muy sugerente, el trabajo femenino en el ámbito profesional, aunque hay derivaciones en cierta manera ajenas al trabajo como profesión, pero no a la mujer. Y tratan el tema, es obligado enfatizar en ello, un magnífico elenco de estudiosos -desde luego la selección no ha podido ser más acertada-, quienes dominando la bibliografía existente, e interpretando las fuentes en acertada versión, informan sobre heterogéneos aspectos -la idea rectora es fundamentalmente el trabajo profesional-, de la mujer en plurales circunstancias y civilizaciones -siempre escribo refiriéndome a la mujer situándola en la antigüedad occidental y próximo oriental-, y transmiten un formidable bagaje de información: M. Van Effenterre, *Le travail professionnel des femmes dans la Crète antique. Époques protohistorique et archaïque*; C. Mossé, *Le travail des femmes dans l'Athènes de l'époque classique*; S. Morretta, *Donne imprenditrice nella produzione en el commercio dell'olio betico (I-III sec. d.C.)*; L. Migeotte, *Affairisme féminin à la haute période hellénistique?*; E. Cantarella, *Qualche considerazione sul lavoro femminile a Pompei*; A. Dimopoulou, *Medica, obstetrix, nutrix: les femmes dans les métiers médicaux et paramédicaux dans l'antiquité grecque et romaine*; M. García, *Mujer, trabajo y economía en el Imperio Aqueménida*; C. Alfaro, *Sobre trabajadoras textiles especializadas en el Egipto helenístico y romano*; S. Montero, *La remuneración económica de las adivinas y hechiceras en Roma*; y M. Serrato, *La experiencia ascética de las viudas de la aristocracia senatorial romana: más allá de la oración* (orden de situación en el *dossier*). La diversidad de las circunstancias descritas bastarían por sí mismos para garantizar la variedad, pero el *dossier* va más allá, a pesar de que cada aportación, por imperativos editoriales, ocupa un pequeño espacio. Efectivamente, la obra alcanza metas más eminentes, considero de enorme valor que los autores hacen pensar y abren vías de trabajo a los jóvenes que inician la andadura por el camino de la Historia Antigua, y a las veces trasladan al lector, por medio de una argumentación hábil, precisa y fluida a aquellos tiempos y a aquellos lugares que manejan, en los que el ser humano femenino, desarrolla con competencia y precisión su trabajo, desde luego restringido por el medio y las circunstancias, en general bastante adversas para su género. Y porque he aludido a las fuentes es obligado indicar que con el sistema que domina en este volumen también los escritos clásicos, de cuando en cuando muy difusos y remotos, van dejando de ser patrimo-

nio exclusivo de los historiadores y se colocan, debidamente aderezados e interpretados, al alcance de los interesados, en este caso en la historia de la mujer, que conjuntamente con la del hombre es la historia de la Humanidad en todos sus aspectos.

*M.P. García-Gelabert*

SABINO PEREZ YÉBENES, *La Legión XII Fulminata y el Prodigio de la Lluvia en Época del Emperador Marco Aurelio. Epigrafía de la Legión XII Fulminata. Signifer. Monografías y estudios de Antigüedad Griega y Romana*, vol. 6, Madrid, Signifer Libros, 2002, 246 págs. Prefacio de Illaria Ramelli. ISBN 84-932043-0-7.

El Prof. Perea siempre dice que en la investigación tiene dos amores, el ejército romano y las religiones antiguas. En este libro combina ambas pasiones para ofrecer un excelente trabajo referido a un episodio histórico ocurrido bajo el imperio de Marco Aurelio, cual fue la lluvia milagrosa que cayó sobre un cuerpo de ejército romano internado en Moravia, que padecía sed y estaba siendo acosado por los germanos.

Para ello, divide la monografía en tres partes, dedicadas, respectivamente, a la republicación del trabajo de D. José Ortiz y Sanz dedicado a este milagro, al comentario del episodio en si mismo, y a la epigrafía de la *Legio XII Fulminata*, presuntamente implicada en este suceso, precedido todo ello por un breve y aquilatado prefacio de la Profra. Illaria Ramelli.

La primera parte, además de proporcionar una transcripción de la obra del Padre Ortiz, está acompañada de un estudio sobre la labor científica de este sacerdote valenciano, que el prof. Perea califica acertadamente como precursora del estudio del ejército romano en España, alabando, pese a sus limitaciones, su rigor y espíritu de trabajo a la hora e de establecer la verdad histórica, hasta donde las posibilidades y los prejuicios del conocimiento de la época ilustrada alcanzaban.

En la segunda parte, el autor trata de establecer la verdad histórica sobre los dos episodios milagrosos que recibió en su favor el ejército de Marco Aurelio durante las guerras contra cuados y marcómanos, recogiendo todas las fuentes - texto y traducción, aunque no de todos los textos, ya que algunos redactados en griego aparecen sin traducción- referidas al relámpago del 172 y a la lluvia milagrosa del 174, que en el análisis de los autores de esas fuentes se entremezcla.

*A través de las fuentes, analiza las posibilidades que la propia antigüedad ofrecía sobre estos hechos, que establece en cuatro, la intervención de un mago egipcio, la de un mago sirio, la autoatribución cristiana, y la verdad desnuda esculpida en la columna de Marco Aurelio. La carga principal de la falsificación histórica es atribuida con toda razón a Eusebio de Cesarea, con raíces anteriores, pero, se nos ocurre que, tal vez, este autor intento encontrar un precedente a los cuarenta santos mártires de Sebaste miembros de la Legio XII Fulminata ejecutados por Licinio y mencionados por Basilio de Cesarea (Basilio, Homilía 29)*

La discrepancia mayor que tenemos con el Prof. Perea es la de la presencia de cristianos en el ejército romano; ciertamente Tertuliano (*Apologeticum* 42, 1-3: ...somos campesinos, soldados, mercaderes...) afirma tajantemente que existen cristianos sirviendo bajo las águilas -el propio Tertuliano era hijo de un Prefecto de la Cohorte Urbana de Cartago y conocía perfectamente la vida militar-, pero este mismo autor anatematiza a los cristianos soldados, y la postura eclesiástica sobre este asunto no debió modificarse hasta la misma época en la que la cuestión de los *lapsi*, los que habían apostatado en época de persecución, introdujo un procedimiento penitencial de readmisión en la comunidad, sobre todo si tenemos en cuenta que la participación en las ceremonias de la religión oficial de los campamentos equivalía a los ojos de Tertuliano, y casi seguro que de todos los Padres de la Iglesia, en una clara apostasía.

Por otro lado, el número de testimonios de soldados cristianos en época preconstantiniana, es bastante reducido y, teniendo en cuenta que el episodio ocurre en la década de 170, creemos francamente difícil que en este episodio hubieran podido participar un número significativo de soldados cristianos, aunque no nos parecería extraño que entre los vivanderos que acompañaban a las tropas y los esclavos de centuriones y oficiales hubiese un cierto número de ellos.

Por lo demás, la crítica que realiza a los intereses de los historiadores que desde el Renacimiento hasta nuestros días ha estudiado este hecho, tanto por justificarlo, como por buscar explicaciones sorprendentes, como por orillararlo como algo propio de una superstición inadecuada en el ejército romano, nos parece más que justificada.

Por último, el Prof. Perea recoge todos los testimonios epigráficos (inscripciones, monedas, gemas) que existen sobre la *Legio XII Fulminata*, actualizando el artículo correspondiente de E. Ritterling para el Pauly-Wissova y corrigiendo algunos errores de J. Rodríguez González (*Historia de las Legiones Romanas*, Madrid, 2001) en cuanto a los legados, y proporcionando un necesario y útil índice para manejar el contenido de las inscripciones.

A modo de breve corrección, debemos señalar que no todas las inscripciones han sido datadas, y que el orden inverso en la inscripción de *P. Tullius Varo* indica que primero fue Legado de la *Legio VI Victrix Pia Fidelis* en *Britannia* y después de la *XII Fulminata* en *Capadocia*. Por su parte, la inscripción del *Tribunus Militum Cn. Pollienus* es posiblemente de época de Augusto, casi seguro que antes del cambio de era.

Nos gustaría animar al autor a emprender la realización de una monografía dedicada *in extenso* a esta unidad, ya que ha recogido la mayor parte del material que permite reconstruir su historia y, de hacerlo, a buen seguro que el resultado sería tan excelente como el resto de sus trabajos.

*Agustín Jiménez de Furundarena*

LIBORIO HERNÁNDEZ GUERRA y BEATRIZ ANTÓN MARTÍNEZ, *José María Suárez. Disertación sobre las Medallas y Monedas Antiguas. (De Numismatis et Nummis Antiquis Dissertatio). Vertere*. Monográficos de la Revista *Hermeneus*, nº 4, Soria, 2002, 222 págs. Presentación de Juan Miguel Zarandona. ISBN.84-95099-48-9

Nos encontramos ante un libro dedicado a reeditar y dar a conocer la obra del español del siglo XVII José M<sup>a</sup> Suárez, un precursor en el estudio de la numismática antigua, inserto en la tradición renacentista de recuperar y asimilar el pasado de la antigüedad grecorromana.

Para ello, la Profra. Antón Martínez ha realizado el establecimiento, transcripción y traducción del texto latino original, con un abundante aparato de notas explicativas a todas aquellas palabras y expresiones que lo precisaban. También a realizado un breve pero importante estudio de la figura del P. Suárez y de su obra, entroncándola con los trabajos numismáticos de la época, ya que esta obra está perfectamente enmarcada en las controversias renacentistas sobre la moneda y su uso como elemento de cambio o como medallas conmemorativas, y de porqué escogió este título concreto y no otro. Como no podía ser de otra forma en una latinista de fama, realiza un estudio del latín empleado en la *Dissertatio*, y, por último, proporciona una bibliografía utilizada.

El texto latino se encuentra precedido por un *facsimil* del original de la obra conservado en la Biblioteca Valenciana.

Por su parte, el Prof. Hernández Guerra realiza un estudio crítico de lo tratado por el P. Suárez en su tratado. Comienza construyendo una definición de lo que es la numismática como ciencia y de lo que es su campo de trabajo, las monedas, para continuar con una breve vista sobre la historia de la numismática en los dos últimos siglos.

De acuerdo con las bases establecidas en los apartados anteriores, continua y según el orden establecido por P. Suárez, analiza la tipología de las monedas, sus caracteres, prestando especial atención a los criterios de datación, y los elementos que componen cada pieza.

En el último apartado descrito por el P. Suárez, se analiza la iconografía que aparece en las monedas griegas y romanas y el Prof. Hernández Guerra elabora una valiosa explicación de estos mismos elementos usando criterios modernos, para lo que utiliza aportaciones procedentes de la historia política, la historia social y la historia de las religiones. Especial valor tiene todo el estudio que realiza sobre los diferentes tipos de dioses, templos y otros elementos de culto que aparecen en los reversos monetales y de la ideología que, especialmente bajo el Imperio Romano, se intentaba transmitir a través de la circulación de las piezas monetarias.

Por último, el autor, antes de proporcionar la bibliografía manejada, realiza una breve conclusión con su visión de lo que es numismática, aunque, por desgracia, y aunque sea un lugar común, lo cierto es que el estudio del monetario antiguo sirve para muchas cosas, pero no para hacer análisis económicos serios.

También, debemos señalar que todo el comentario está trufado de un excelente aparato gráfico, que reproduce muchas de las monedas manejadas en el siglo XVII por el P. Suárez, lo que permite comprobar con facilidad lo afirmado en esta obra.

*Agustín Jiménez de Furundarena*

CHRISTOPH MARKSCHIES, *Estructuras del Cristianismo Antiguo. Un Viaje entre Mundos*, Historia de Europa, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2000. XX + 268 págs. (Trad. de José Antonio Padilla Villate). ISBN 84-323-1059-X

La editorial Siglo XXI ha tenido la iniciativa de publicar en castellano la monumental historia de Europa elaborada en Alemania bajo la dirección del Prof. W. Benz; la editorial ha pedido al Prof. Juan Pablo Fusi que realice un prólogo general a la obra glosando lo que es Europa, con su habitual buen hacer y erudición, prólogo que aparece en todos y cada uno de los libros de la serie; entre las monografías dedicadas al mundo antiguo, se encuentra está del Prof. Markschies dedicada al cristianismo antiguo.

La visión que ofrece no es estrictamente la habitual, ya que, como indica en el título y en la explicación que ofrece a éste -*Un Viaje entre Mundos*-, lo que intenta es construir la visión que tenían los cristianos de si mismos, a caballo entre dos mundos, el romano y el del cielo al que aspiraban. Para ello estudia en una serie de capítulos las estructuras de las iglesias cristianas y su relación con el entorno del Imperio romano, tanto a nivel oficial como al nivel, mucho más íntimo, de la relación entre personas convertidas a la nueva religión y las que mantenían su fidelidad en las religiones tradicionales de su mundo, con lo que mantiene brillantemente algo que los investigadores actuales obviamos con facilidad, y es que el mundo romano era extremadamente religioso.

Así, tras un capítulo dedicado a analizar la evolución temporal y espacial del cristianismo desde sus orígenes hasta el siglo V, relata el proceso de conversión al cristianismo, tocando aspectos tan importantes como la decisión de entrar en la nueva religión, los ritos de entrada y salida de la vida, las formas de vida y la vida cotidiana y el variado mundo de la piedad, en el que señala las numerosas coincidencias formales con rituales y formularios procedentes de las religiones paganas, aunque con su sentido profundamente modificado por el cristianismo.

Después analiza, contraponiéndolos como ya lo habían hecho desde el siglo III los defensores del monaquismo, los mundos del matrimonio y la familia y del monacato y el ascetismo. Por último, estudia lo que se suele definir como las estructuras eclesiales o de gobierno, que hace nacer desde la vida en comunidad y que evolucionan progresivamente hacia una jerarquía eclesial cada vez más compleja, a medida que el cristianismo se expande dentro de la sociedad imperial y que se estructuran plenamente cuando se convierte en la religión oficial del estado, duplicando la estructura del estado bajoimperial, aunque manteniendo



características puramente religiosas. En todo caso, el autor acompaña sus estudios y afirmaciones con un rico apartado de notas, en las que la cita de las fuentes cristianas y no cristianas tienen un lugar especial, siendo de agradecer que no estén ni intercaladas en el texto ni a pie de página, lo que facilita la lectura de corrido de esta interesante obra.

El apartado dedicado a cristianismo y ejército nos suscita bastantes dudas, tantas como ha suscitado desde la antigüedad, porque realmente nos parece muy difícil que un soldado romano del siglo I a principios del IV pudiese profesar esta religión, que era totalmente incompatible con la religión militar, marcada desde su alistamiento por el *sacramentum*, una auténtica consagración al servicio de Roma, su emperador y su destino, y que el propio Tertuliano consideraba un imposible, aunque se contradiga a sí mismo afirmando que había militares cristianos. De hecho, los testimonios de cristianos en el ejército antes del final de las persecuciones son escasos y los de los dos primeros siglos del Imperio casi nulos. El testimonio ofrecido en referencia a la iglesia de Dura Europos, indicando que la mayoría de los fieles de esta reducida comunidad debían ser soldados nos parece una inferencia carente de base, y creemos que sus miembros debían ser ciudadanos civiles, sin excluir a esposas e hijos de los soldados, pero parece muy difícil que pudieran serlo los mismos militares.

El trabajo concluye con unas breves y acertadas conclusiones, un sucinto glosario de términos, un elenco de ediciones de fuentes, que habría sido de agradecer que se hubieran actualizado para los lectores castellanoparlantes con las ediciones críticas en nuestra lengua, con una bibliografía selecta, que peca de germanista porque omite numerosos e importantes trabajos en otras lenguas, una cronología elemental, un buen sistema de índices que facilitan el manejo de la obra y un mapa, pésimamente reproducido en la edición española. Dentro de la obra, aparecen algunas fotografías, planos y plantas que sirven para completar la explicación de determinados aspectos tratados en la obra, y cuya calidad de reproducción no pasa de discreta.

*Agustín Jiménez de Furundarena*

MAURICIO PASTOR MUÑOZ, *Corpus de Inscripciones latinas de Andalucía. Volumen IV: Granada*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 2002, 452 págs., con ilustraciones.

La obra que reseñamos tiene un interés especial en cuanto recoge toda la epigrafía de la provincia granadina, que viene a añadirse a los elencos ya publicados de las provincias de Huelva, Sevilla y Jaén, obra que está bajo el patrocinio de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, ejemplo que deberían seguir algunas Comunidades Autónomas.

La monografía tiene como base la ya publicada por M. Pastor Muñoz y A. Mendoza Eguaras de la Universidad de Granada en el año 1987, que lleva por título *Inscripciones latinas de la provincia de Granada*, y en artículos publicados en revistas especializadas. El autor tiene publicados numerosos trabajos sobre epigrafía y romanización como, por ejemplo, *Indigenismo y romanización en las tierras de Loja*, Granada, 1986; «Epigrafía y sociedad en la *Colonia Iulia Gemella Acci*, publicado en las *Actas del I<sup>er</sup> Congreso Internacional de Historia Antigua «La Península Ibérica hace dos mil años*, Valladolid, 2001.

La obra del Profesor Mauricio Pastor Muñoz constituye una pieza fundamental para el análisis de la romanización de la provincia Bética, en especial al introducir el *instrumentum domesticum*, material de un enorme significado para conocer el proceso de aculturación y romanización de la provincia. La obra tiene una estructura simple, dividida en seis capítulos -La Vega del Génil, Los Montes, La Vega de Loja y la Tierra de Alhama, La Hoya de Guadix, La Altiplanicie de Baza y Huéscar y La Costa-, optando por una división en función de su contenido; es decir, en inscripciones votivas, honorarias, funerarias, miliarias, *instrumentum domesticum* o inscripciones cristianas, completado con dos apéndices, relativos a las inscripciones falsas o modernas y a inscripciones de otras provincias que se hallan depositadas en el Museo Arqueológico Provincial.

La ficha utilizada por el autor es bastante completa como explica en la introducción de la obra (pág. 7), la descripción y medidas del monumento epigráfico, lugar de procedencia y depósito actual, el texto con su desarrollo de las abreviaturas mediante la utilización de los signos diacríticos (pág. 289), traducción, variantes, descripción paleográfica, comentarios históricos, datación y bibliografía específica.

Hay alguna observación a realizar en la obra del Profesor Mauricio Pastor Muñoz referido a las dedicatorias honoríficas en los referente a las abreviaturas D D, que el autor desarrolla como *D(ecurionum) D(ecreto)*, en vez de

*D(ecreto) D(ecurionum)* pues el complemento del nombre debe ir detrás del sustantivo, tal y como aparece, por ejemplo, en la inscripción número 23.

La obra termina con una lista de concordancias, unos índices, una bibliografía muy completa, que facilita la consulta al lector o al especialista y, en especial, unas ilustraciones de una calidad excelente, que permite contrastar las lecturas dadas y ver la tipología del monumento, aspecto que tiene una gran importancia en epigrafía, a menudo despreciado por algunos autores en Catálogos recientemente publicados y que son tan necesarias para el estudio de la epigrafía de época romana, aspecto del cual deberían aprender también algunos Servicios de Publicaciones Universitarios. En resumen, la obra es un gran acierto del autor por el enorme acopio de materiales que ha utilizado y porque se trata de una edición muy lograda y trabajada al intentar clasificar tan numeroso y disperso material. Hay que dar las gracias al autor por su cuidada edición, por la eficacia de su obra y por unos índices tan útiles.

*Liborio Hernández*

M.A. RABANAL ALONSO y S.M<sup>a</sup> GARCÍA MARTÍNEZ, *Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización*, Universidad de León, 2001, 578 págs. ISBN: 84-7719-942-6

La documentación epigráfica como fuente auxiliar de la Historia Antigua, viene teniendo cada vez mayor interés, por la gran cantidad de referencias que proporciona para una mejor comprensión de aspectos diversos, tanto desde un punto de vista religioso, como institucional, onomástico y social de un ámbito geográfico determinado.

En el caso concreto de la obra que reseñamos, sus autores abordan las inscripciones romanas de la provincia de León, recogiendo no solamente epígrafes ya conocidos, sino también algunos inéditos o de reciente publicación. Se trata por tanto de una puesta a punto y actualización de la epigrafía leonesa, que ya contaba con trabajos anteriores (vgr., T. Mañanes Pérez, *Epigrafía y numismática de Astorga romana y su entorno*, Salamanca-Astorga, 1982; M.A. Rabanal Alonso, *Fuentes literarias y epigráficas de León en la Antigüedad*, León, 1982; F. Diego Santos, *Epigrafía romana de la provincia de León*, León, 1986).

Tras una serie de notas de agradecimientos, introductorias, metodológicas, más la correspondiente relación bibliográfica y de abreviaturas, se pasa a exponer el *corpus* epigráfico que sigue el orden tradicional de clasificación en inscripciones votivas, funerarias, monumentales, jurídicas, hitos terminales y marcas de propiedad, miliarios, fragmentos, inscripciones falsas, y epigrafía vadinense. Por lo que se refiere a las inscripciones votivas, se presentan en primer término las relativas a deidades indígenas y posteriormente las romanas, ordenadas alfabéticamente y siguiendo la indicación del teónimo. También se dedican apartados a deidades orientales, culto imperial, inscripciones con diversas divinidades, epigrafía votiva sin divinidad expresa, y fragmentos. En cuanto a la epigrafía funeraria, se estructura en tres apartados, correspondiente el primero de ellos a las inscripciones con indicación del nombre del fallecido, ordenadas a partir del *nomen* o del *cognomen*, el segundo a las inscripciones muy fragmentadas, y un último a piezas anepigráficas. Por su parte, los epígrafes monumentales se han organizado teniendo como referente el lugar de aparición, de la misma manera que los restos epigráficos jurídicos, y los hitos terminales y marcas de propiedad.

También se dedica un apartado a los miliarios, en el que se incluyen además las famosas cuatro placas de arcilla conocidas como Tablas de barro de Astorga, en las que aparecen mencionadas una serie de vías del noroeste con referencias a mansiones y distancias entre unas y otras. El capítulo séptimo se refiere a los fragmentos, y el octavo a las inscripciones falsas, contemplándose un último apartado (novenio) relativo a la epigrafía vadinense, que es ordenada de forma alfabética a partir de la onomástica del fallecido.

La ficha epigráfica utilizada resulta correcta, exponiéndose cada uno de los datos con claridad, comenzando por el lugar de procedencia y su localización. A continuación se pasa a realizar la descripción de cada pieza, así como el material, dimensiones, cartela, altura de las letras, distancia interlineal, puntuación y tipo de letra. Tras estos elementos se presenta el texto epigráfico, con su traducción y variantes de lectura, a lo que se añade la correspondiente bibliografía, la cronología, así como unos breves comentarios.

Finalmente, una cartografía de distribución de epígrafes de la provincia de León, más el corpus fotográfico, a lo que se añade unos muy útiles y completos índices epigráficos, vienen a cerrar esta obra que constituye sin duda, a nuestro juicio, un fundamental elemento de trabajo para un mejor conocimiento de la romanización, en este área territorial correspondiente a la actual provincia de León.